

Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino,
Lic. Diego Ariel Fernández

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA)
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo forma parte de investigaciones más amplias sobre la evolución del agro pampeano entre la instauración del "Plan de convertibilidad" en 1991 y la actualidad, y se propone como una reflexión fundamentada respecto a una serie de problemas económicos y sociales, todos con fuerte inserción, antecedentes y desarrollos en la historia agraria de la región pampeana. Entre los principales enunciados que se revisaran críticamente pueden señalarse: a) la reducción progresiva del número de explotaciones agrarias es un fenómeno de alcance mundial característico del capitalismo; b) junto con la eliminación de explotaciones agrarias, el avance del contratismo de servicios constituye un indicador relevante del progreso de los procesos de "deschacarización" del agro pampeano; c) el modelo económico instalado en 1991 estimuló un cambio cualitativo en la producción agrícola –asentado en el incremento de la superficie cultivada, la incorporación tecnológica y la multiplicación de las escalas productivas-, atizando la tendencia a la concentración del capital agrario, que, con algunos matices, se continúa hasta la actualidad.

En relación con este último punto, en la segunda parte del trabajo fijaremos la atención sobre algunos mecanismos económicos estrechamente asociados con el fenómeno de consolidación y desarrollo de una elite rural que mediante el despliegue de escalas productivas crecientes se transforma en concentradora de los beneficios del auge del proceso de agriculturización y de las sucesivas cosechas record, al tiempo que una gran mayoría de los agricultores oscila entre el logro de la reproducción simple de sus explotaciones, los diversos matices de la reproducción incompleta, la quiebra u otras alternativas defensivas (aun cuando hoy sean un "buen negocio") como ceder en arrendamiento las tierras que antes trabajaron productivamente. De esta manera, enfatizando el papel del poder de mercado y de las diferencias económicas dinámicas como determinantes del crecimiento y la crisis de las explotaciones agrícolas cerraremos nuestro estudio realizando una serie de análisis de diferentes situaciones y rentabilidades observables en el manejo del negocio agrícola durante la convertibilidad y post-convertibilidad.

1) Introducción

Este trabajo forma parte de investigaciones más amplias sobre la evolución del agro pampeano entre la instauración del "Plan de convertibilidad" en 1991 y la actualidad, y se propone como una reflexión fundamentada respecto a una serie de problemas económicos y sociales, todos con fuerte inserción, antecedentes y desarrollos en la historia agraria de la región pampeana. En esta dirección, se revisarán críticamente los siguientes enunciados:

a) la reducción progresiva del número de explotaciones agrarias es un fenómeno de alcance mundial característico del capitalismo; b) junto con la eliminación de explotaciones agrarias, el avance del contratismo de servicios constituye otro indicador relevante del progreso de los procesos de "deschacarización" del agro pampeano; c) el modelo económico instalado en 1991 estimuló un cambio cualitativo en la producción agrícola atizando la tendencia a la concentración del capital agrario, que, con algunos matices, se continúa hasta la actualidad. Ampliando este enunciado fijaremos la atención sobre algunos mecanismos económicos estrechamente asociados con la consolidación y crecimiento de una elite rural concentradora de los beneficios del auge del proceso de agriculturización y de las sucesivas cosechas record, al tiempo que –en especial hasta la devaluación de 2002- buena parte de los agricultores osciló entre el logro de la reproducción simple de sus explotaciones, los diversos matices de la reproducción incompleta, la quiebra y diversas alternativas defensivas, como ceder en arrendamiento las tierras que antes trabajaron productivamente. En la nueva situación del "tres a uno", y con precios internacionales en ascenso, es probable que la mayoría de unidades agrícolas pampeanas estén obteniendo en la actualidad al menos la ganancia normal sobre el capital invertido. Y aún así, el proceso de concentración del capital continúa, con productores que abandonan la actividad tentados por los elevados arrendamientos que perciben, con otros que se ven forzados a pagar rentas que exceden la ganancia extraordinaria que obtienen, y con muchos más que dadas sus escalas si bien no pierden dinero ven como cada vez más se distancian de los niveles de rentabilidad que obtienen los grandes capitalistas. Guiados por estos conceptos, y enfatizando el papel del poder de mercado y de las escalas productivas como determinantes del crecimiento y la crisis de las explotaciones agrícolas, cerraremos nuestro estudio realizando una serie de análisis de diferentes situaciones y rentabilidades observables en el manejo del negocio agrícola durante la convertibilidad y la post-convertibilidad.

2) La eliminación de explotaciones y el desarrollo del capitalismo en el agro

Es sabido que entre 1988 y 2002 se produjo la desaparición de alrededor de una tercera parte de las explotaciones agropecuarias argentinas, producto de la profunda crisis que afectó durante buena parte del período a la pequeña y mediana producción. Arropado generalmente por esta clase de formulaciones, el fenómeno de la reducción del número de establecimientos rurales ha ido ganando notoriedad en nuestro país, estrechamente asociado a los efectos de determinadas políticas durante ciertos períodos, en este caso las llevadas adelante por los gobiernos de Menem y la Alianza bajo la forma del programa de Convertibilidad..

Sin embargo, y sin dejar de ratificar plenamente la eficacia de los efectos sobre el agro de las políticas macroeconómicas y sectoriales puestas en práctica durante los últimos años,¹ creemos que una ponderación más afinada debe hacerse cargo de que la desaparición de explotaciones agropecuarias constituye un fenómeno sumamente extendido a nivel mundial. Para ello nos proponemos aportar elementos de juicio que pueden contribuir a pensar críticamente *la influencia de los estímulos coyunturales* –gobierno de turno, políticas públicas, evolución de los precios internacionales, etc.- *articulada con las tendencias de larga duración* propias y características del desarrollo del capitalismo en el agro. Obviamente, esto implica abrir una suerte de “caja de Pandora” histórica, teórica y política, frente a la cual nos circunscribiremos a la variable “evolución del número de las explotaciones”. Dado que más allá de las formas nacionales que adopta, el capitalismo es un régimen de producción de alcance universal, recurriremos al arbitrio de realizar algunas comparaciones con Europa y Estados Unidos, vinculando críticamente estos resultados con la historia reciente de nuestro país.

Una breve revisión de la evolución de las explotaciones agropecuarias (en adelante EAPs) en algunos países representativos de Europa Occidental muestra que a lo largo de un cuarto de siglo –entre 1970 y 1995- en todos ellos disminuyó su número, con una fuerte amplitud estadística, como se observa en los casos polares de Francia e Italia. Nótese que la selección incluye a las naciones que han prestado sus características históricas para tipificar tres de las cuatro vías más difundidas de desarrollo que adoptó el capitalismo en el campo,² comprobándose allí la eficacia del proceso de disminución progresiva de EAPs.

Cuadro 1. Evolución del número de EAPs en países seleccionados de Europa, 1970-1995.

¹ Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo. “Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana (1991-2001)”. *Revista ALASRU*, n° 1, 2005.

² Azcuy Ameghino, Eduardo. *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.

Países	1970	1979	1989	1995	Diferencias 70/95 (%)
Alemania	1.074.600	907.900	653.600	566.900	-47,3
Francia	1.587.600	1.255.300	923.600	734.800	-53,7
Italia	2.849.900	2.832.000	2.664.600	2.482.100	-12,9
Holanda	184.600	148.700	124.800	113.200	-38,8
Inglaterra	326.700	268.600	231.100	234.600	-28,2

Fuente: elaboración propia en base a Eurostat. Enquete structure, 1995.

A efectos de realizar algunas comparaciones más puntuales con lo ocurrido en Argentina, el cuadro 2 presenta la información censal correspondiente a Francia, uno de los principales actores agrícolas de la Unión Europea.

Cuadro 2. Evolución histórica del número de explotaciones agropecuarias de Francia, 1862-2000 (cantidades y variaciones).

Año	Explotaciones	Variación	Variación (%)
1862	3.225.877	-	
1882	5.672.007	2.446.130	
1892	5.702.752	30.745	Base
1929	3.966.430	1.736.330	- 30,5
1959	2.260.000	1.706.430	- 43,0
1970	1.588.000	672.000	- 29,7
1979	1.263.000	325.000	- 20,5
1988	1.017.000	246.000	- 19,5
2000	664.000	353.000	- 34,7

Fuente: elaboración propia en base a Recensements agricoles 1988 et 2000.

Los datos expuestos denotan la extrema agudeza del proceso de desaparición de EAPs que se verifica en Francia desde los comienzos del siglo XX, en forma progresiva y permanente.³ Así, entre 1979 y 2000 dejaron de funcionar 598.669 EAPs, o sea prácticamente la mitad. Por otra parte, considerando sólo las unidades de hasta 50 hectáreas resulta que en dicho período han desaparecido 650.652 EAPs, lo cual representa la contrapartida del aumento superior al ciento por ciento de las mayores de 100 hectáreas. Con estos antecedentes, es posible realizar una comparación con lo acontecido en Argentina.

Cuadro 3. Evolución comparada del número de EAPs en Argentina y Francia, y porcentajes de desaparición, 1960-2002.

Países	1960 EAPs	1988 EAPs	% desaparición	1988 EAPs	2000/02 EAPs	% desaparición
--------	--------------	--------------	-------------------	--------------	--------------	-------------------

³ Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques. *Les Agriculteurs*. Paris, 1993. Service Central des Enquetes et des Etudes Statistiques. Ministère de L'Agriculture, de la Peche et de L'Alimentation. *L'agriculture, la foret et les industries agro-alimentaires*. Paris, 1996

V Jornadas de Investigación y debate
Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX

Argentina	471.756	378.357	19,8	378.357	295.485	21,9
Francia	2.260.000	1.017.000	55	1.017.000	664.000	34,7

Fuente: elaboración propia en base a censos agropecuarios franceses y argentinos.

Los resultados obtenidos muestran que a pesar de la catástrofe social agraria que solemos asociar atinadamente con el período de la convertibilidad argentina, los efectos de la concentración del capital en el sector fueron todavía más devastadores en Francia, donde a pesar de los subsidios, de las políticas de sostén ambiental, y de todos los discursos sobre la “multifuncionalidad” y conservación del “paisaje rural”, entre 1960 y 2000 desapareció el 71% de las explotaciones, encuadradas en forma abrumadora en la pequeña producción. Para un período similar, en nuestro país la eliminación de EAPs fue del 37%, un porcentaje muy significativo, que sin embargo marca un contraste con la experiencia francesa, que exige una profundización de las escasas explicaciones disponibles.

El desarrollo histórico de las explotaciones agrarias en Estados Unidos muestra un comportamiento similar al de la mayoría de sus pares europeos, es decir un prolongado, profundo y constante proceso de desaparición de unidades, tal como queda reflejado en el cuadro 5, donde se presentan los totales del país y de un estado paradigmático del *corn belt* como Iowa, especializado en la producción de maíz, soja, vacunos y cerdos.

Cuadro 4. Evolución histórica del número de farms en los Estados Unidos y en el estado de Iowa (unidades y porcentajes).

Años	EE.UU.	Evolución	Desaparición (%)	Iowa	Evolución
1890	4.564.641	-	-	201.903	-
1900	5.739.657	1.175.016	26	228.622	26.719
1910	6.366.044	626.387	11	217.044	-11.578
1920	6.453.991	87.947	1	213.439	-3.605
1925	6.371.640	-82.351	-1	213.490	51
1930	6.295.103	-76.537	-1	214.928	1.438
1935	6.812.350	517.247	8	221.986	7.058
1940	6.102.417	-709.933	-12	213.318	-8.668
1945	5.859.169	-243.248	-4	208.934	-4.384
1950	5.388.437	-470.732	-8	203.159	-5.775
1954	4.782.416	-606.021	-11	192.933	-10.226
1959	3.710.503	-1.071.913	-22	174.707	-18.226
1969	2.730.250	-980.253	-26	140.354	-34.353
1982	2.240.976	-489.274	-18	115.413	-24.941
1987	2.087.759	-153.217	-7	105.180	-10.233
1992	1.925.300	-162.459	-8	96.543	-8.637
1997	1.911.859	-13.441	-1	90.792	-5.751

Fuente: elaboración propia en base a los Censos Agropecuarios de EE.UU.

Una vez culminados en lo fundamental los movimientos de apropiación de tierras e instalación de nuevas explotaciones, comienzan a ser visibles en la estadística global las

consecuencias de la aceleración de los procesos de concentración económica inherentes a la maduración del modo de producción capitalista.⁴ Prueba de ello es la desaparición del 44% de las farms (1.622.744 unidades) entre 1959 y 1987, un período similar al que en Argentina, según el censo de 1988, habían cesado de funcionar el 19% de las EAPs contabilizadas en 1960. Asimismo, entre 1987 y 1997, el fenómeno se hace más lento anotándose “sólo” la eliminación de 175.900 farms, equivalentes al 8%. Este tipo de fluctuaciones dentro de la tendencia principal a la desaparición aparecen como un rasgo bastante reiterado de la lógica de desarrollo del capitalismo, que periódicamente de acuerdo con cada coyuntura nacional parece redefinir la base y condiciones de permanencia en el sector (escalas, niveles de incorporación tecnológica, intensidad de la competencia, etc.), generando fases de cierres más generalizados de explotaciones seguidas de períodos de mayor estabilidad, probablemente basados en la “selección natural” inmediatamente anterior y la mayor aptitud relativa y temporaria (hasta la siguiente fase de aceleración) de las farms que lograron permanecer en operaciones.

En los casos que hemos examinado preliminarmente –países de Europa, Estados Unidos y Argentina- se observa la misma tendencia general a la progresiva eliminación de las unidades pequeñas y medianas, en su gran mayoría de tipo familiar, lo que puede considerarse parte de las formas específicas en que continúa, ya en el seno del predominio capitalista, el proceso de “descampesinización” que con carácter de suficiente, y en todos los casos inacabado, había contribuido a crear las condiciones para la afirmación de este modo de producción frente a sus antecesores precapitalistas.⁵

Si en unas pocas décadas se ha pasado en Estados Unidos de seis a dos millones de *farms*, y en Francia de cuatro millones a setecientos mil, y en todas las estructuras agrarias capitalistas, en diferentes medidas, han ocurrido fenómenos orientados en la misma dirección aunque de heterogéneas intensidades, no puede menos que concluirse que resulta innegable la tendencia a la eliminación/reducción de la producción familiar que se expresa con toda claridad en el agro.

Como se indicó hace ya más de 100 años, donde rige la propiedad privada del suelo y existen pequeñas propiedades “la única forma por la cual una gran explotación puede apropiarse el medio de producción más importante de la agricultura, la tierra, es

⁴ Hurt, Douglas. *American Agriculture. A Brief History*. Ames: Iowa State University, 1994.

⁵ Azcuy Ameghino, Eduardo. “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos” En: Graciano, O. y Lázaro, S. (comps). *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: Ediciones UNQ, 2007.

concentrando en su ámbito un cierto número de pequeñas propiedades. La desaparición de este número de pequeñas explotaciones es, así, la premisa necesaria para el surgimiento de la gran explotación”.⁶ Y en relación con dicha “desaparición”, vale recordar –con palabras del mismo autor- que bajo el régimen de propiedad capitalista se “admite solamente un motivo de expropiación: la imposibilidad de pagar las deudas”, como pueden dar fe las mujeres del MML y buena parte de las decenas de miles de chacareros que debieron abandonar la producción durante la convertibilidad.

Una vez establecido en escala social el dominio del modo de producción capitalista, los obstáculos asociados con las particularidades de la tierra y la pequeña producción no deben entenderse como trabas a su existencia, sino como un freno relativo al “avance” capitalista por la vía de la concentración de la producción y la centralización del capital. Por esta razón, “a menos que el pequeño propietario sea eliminado a la fuerza –una característica común en la transición del feudalismo al capitalismo-, sus vecinos ambiciosos tienen que esperar que éste quiebre o se quede sin herederos. Mientras tanto, las pequeñas propiedades obstaculizan tenazmente el crecimiento de los grandes conglomerados de tierra”.⁷

La importancia de estos fenómenos en los diferentes países capitalistas se percibe fácilmente al constatar la presencia de numerosas explotaciones de propietarios pequeños, que si bien dan cuenta de porciones cada vez más exiguas de la producción agropecuaria han constituido un factor político de importancia, como lo prueban, por ejemplo, algunos de los sesgos de la política agraria común (PAC) de la Unión Europea o ciertos aspectos de los subsidios estadounidenses.⁸

En suma, dadas la tendencia a la eliminación de la pequeña producción y los factores que pueden llegar a neutralizarla en forma relativa y temporal, tal como se expresan en las estadísticas que hemos examinado, es posible seguir concluyendo que, bajo condiciones de producción capitalistas, “el proceso de decadencia de la pequeña empresa es un proceso extremadamente complicado en el cual se entrecruzan múltiples tendencias contrastantes, que

⁶ Kautsky, Karl. *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI, 1984, p. 170.

⁷ Newby, Howard. *La sociología rural institucionalizada*. En: Newby, H. y Sevilla Guzmán, E. *Introducción a la sociología rural*. Alianza, Madrid, 1983, p. 63.

⁸ Los enunciados relativos o parciales que proponemos se basan en que las políticas de EEUU y la UE hacia el agro benefician principalmente a los productores grandes, contribuyendo sólo parcial y secundariamente al sostén de los más pequeños.

pueden aún turbarlo o retardarle y, aquí y allá, mostrarlo exteriormente con signos contrarios pero que, en realidad, no pueden detenerlo”.⁹

En este sentido, la pequeña producción, tanto la de tipo familiar como la específicamente capitalista, ha sido a lo largo del siglo XX la víctima propiciatoria de los procesos inherentes a la reproducción ampliada, concentración y centralización del capital agrario, que como ley tendencial –con avances, retrocesos, períodos de aceleración y estabilizaciones relativas-, articulada a los efectos de las políticas públicas puestas en práctica en cada país, y los vaivenes del mercado mundial, parece indicar que marchamos hacia un futuro global donde cada vez más unas pocas mega-empresas monopolizarán la producción de alimentos y fibras en un campo crecientemente sin agricultores.

Por último, en relación con lo ocurrido en Argentina durante los años recientes –en especial durante la convertibilidad- será necesario afinar la enumeración y jerarquización de los factores que llevaron a la gran crisis que golpeó a la pequeña y mediana producción, para que la necesaria condena de las políticas antinacionales y antipopulares instrumentadas oportunamente por los gobiernos de Menem y de la Alianza no pierda de vista la eficacia específica de las determinaciones más profundas que brotan del núcleo duro del régimen socioeconómico del capital, a cuya exacerbación indudablemente contribuyeron.

3) El avance del contratismo de servicios y sus efectos sobre la producción familiar

En este punto nos referiremos al *contratismo de servicios* señalando que su incidencia creciente en los procesos de producción agrícola puede -y de hecho lo hace- alterar profunda y radicalmente muchos de los supuestos que se han utilizado hasta la actualidad para analizar a los sujetos sociales pampeanos.

Porque, ¿cómo incide en la caracterización de las explotaciones familiares (y de sus titulares) el recurso pleno al contratismo de servicios?, ¿qué queda de la personalidad “campesina” de las diferentes fracciones de chacareros en la medida que reemplacen, y esto varía según grados y medidas, el trabajo personal/familiar por la contratación de los diversos servicios agrícolas?

Resulta indudable que el modo como se responda a estas preguntas influirá directamente en el análisis de problemáticas tales como la existencia y el peso de explotaciones auténticamente familiares/chacareras en la pampa húmeda, y más en general en

⁹ Kautsky, Karl. *Op cit.* p. 168.

la ponderación de las especificidades pampeanas del proceso de eliminación de este tipo de unidades que acompaña la evolución del sector a lo largo de las últimas décadas.

No corresponde aquí realizar una profundización del estudio específico del contratismo de servicios, para lo cual nos remitimos a la bibliografía sobre el tema,¹⁰ sino *plantear el problema acerca del modo en que su relativa generalización afecta a la estructura social agraria*. De esta manera, el análisis se focaliza en las consecuencias de la relación entre los prestadores de servicios y las explotaciones que los contratan, recordando que otro aspecto del tema se conecta directamente al fenómeno de la *pluriactividad*. Es decir, que una de las formas extendidas de las actividades extraprediales es la realización de servicios a terceros por parte de algunos titulares de EAPs, que de esta forma amplían sus ingresos mediante un uso más intensivo del parque de maquinarias de que disponen.

Por otro lado, si bien se trata de una actividad conocida desde el siglo XIX, difícilmente la influencia del recurso al contratismo de servicios haya tenido en el pasado la trascendencia que ha adquirido, aproximadamente, en los últimos veinticinco años,¹¹ cuando se expandió crecientemente alcanzando un significativo nivel de generalización. Al respecto, se ha señalado que hacia fines de los '70 el contratismo de servicios se hallaba muy ligado a fenómenos de sobremecanización de pequeños y medianos productores, predominantemente de tipo familiar. Sin embargo, luego se fue produciendo la progresiva incorporación de grandes contratistas, en algunos casos productores mayores que amortizaron importantes inversiones en maquinaria mediante la prestación de servicios a terceros, y en otros se trató de empresas creadas al efecto exclusivo de realizar dichas tareas.

De esta manera, y al igual que entre las explotaciones y sus operadores, también entre los contratistas existe una fuerte diferenciación social que va desde pequeños productores familiares hasta fuertes capitalistas agrarios, estratificación que se encuentra sumamente tensionada por la dinámica que impone *la feroz competencia que se libra entre estos agentes económicos*, estimulada por las crecientes exigencias de los contratantes, no sólo relacionadas con la obtención de menores tarifas sino también con la disponibilidad de

¹⁰ Entre otros: Baumeister, Eduardo. "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina". En *Documentos de Trabajo del CEIL*, n° 10, 1980. Tort, María Isabel. "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda." En *Documentos de Trabajo del CEIL*, n° 11, 1983. Llovet, Ignacio. "Contratismo y agricultura." En: AA.VV. *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: GEL, 1991.

¹¹ Devoto Rubén. "Contratistas de servicio y contratistas de producción en la visión de los años 80". En *Temas de Investigación del INTA Pergamino*, n° 39, 1989.

equipos más grandes, modernos y eficientes, lo cual resulta particularmente gravoso para los menos capitalizados que tienden a perder participación en el mercado de servicios.

Respecto a la extensión que alcanza el fenómeno en los últimos años existen diversas evidencias y cuantificaciones. Así, por ejemplo, una investigación sobre los contratistas de servicios del centro de la provincia de Buenos Aires ha constatado que hacia 1996 entre los productores “el 22% realizaba todos los trabajos con maquinaria propia, un 50% contrataba la cosecha y el 28% restante contrataba maquinaria para todas las tareas”, debiendo considerarse que la gran difusión de la contratación de la cosecha fue contribuyendo como catalizador para la extensión de este recurso al resto de las labores.¹²

Otro estudio basado en la realización de encuestas periódicas de un extenso universo de productores familiares del sur de Santa Fe indica que “trabaja en las labores de siembra y fertilización el 67% y 51% respectivamente. En la pulverización y cosecha se encuentra una menor participación directa del productor, por ser tareas éstas que mayoritariamente se contratan”.¹³ Como puede observarse, no sólo las cosechas sino también la siembra y los cuidados del cultivo son realizados crecientemente por contratistas especializados, pudiendo adoptarse provisoriamente la hipótesis de que cerca del 30 por ciento de las explotaciones contratan la totalidad de las tareas.

Cuadro 6. Pergamino, 2002. Explotaciones y superficie implantada con cultivos anuales, EAPs que contrataron servicio de maquinaria para siembra y cosecha y superficies trabajadas según escala de extensión (hectáreas).

Escala de extensión (has)	EAPs de Pergamino	Superficie cereales y oleaginosas	EAPs que contratan siembra	Superficie trabajada (has)	EAPs que contratan cosecha	Superficie trabajada (has)
Hasta 4	15	0	1	3	0	0
4,1 - 20	73	555.0	32	441	38	455
20,1 - 28	46	766.1	25	577	23	520
28,1 - 40	83	2645.1	41	1537	57	2025
40,1 - 56	96	3892.2	48	2098	72	3208
56,1 - 73	80	4223.9	31	1805	44	2716
73,1 - 89	66	4385.0	26	1873	45	3546
89,1 - 105	53	4000.5	16	1676	37	3215
105,1 - 202	226	29194	111	11900	147	19132
202,1 - 404	209	50300	90	14901	120	29559
404,1 - 809	105	51743	41	15365	59	25255

¹² González, María del Carmen; Román, Marcela y Blanchard, Gastón. “Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires”. En *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Bs. As., 2001.

¹³ Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Incola, M.; González, C.; Preda, G.; Propersi, P. “Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 19, 2003 p. 21.

809,1- 2023	52	54678.5	25	21053	29	28593
2023 y más	13	40062	6	10746	10	26567
Totales	1.117	246.445.3	493	83.975	681	144.791

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional Agropecuario, 2002.

Cuadro 7. Pergamino, 2002. EAPs que contrataron servicio de maquinaria para siembra y cosecha y superficies trabajadas, sobre total de EAPs del partido y superficie implantada con cultivos anuales, según escala de extensión (en porcentajes).

Escala de extensión (has)	% EAPs contratan siembra	% Superficie sembrada por contratistas	% EAPs contratan cosecha	% Superficie cosechada por contratistas
Hasta 4 has	0	0	0	0
4,1 - 20	43.8	79.5	52.1	82.0
20,1 - 28	54.3	75.0	50.0	67.9
28,1 - 40	49.4	58.1	68.7	76.6
40,1 - 56	50.0	53.9	75.0	82.4
56,1 - 73	38.8	42.7	55.0	64.3
73,1 - 89	39.4	42.7	68.2	80.9
89,1 - 105	30.2	41.9	69.8	80.4
105,1 - 202	49.1	40.8	65.0	65.5
202,1 - 404	43.1	29.6	57.4	58.8
404,1 - 809	39.0	29.7	56.2	48.8
809,1- 2023	48.1	38.5	55.8	52.3
2023 y más	46.2	26.8	76.9	66.3
Totales	44.1	34.1	61.0	58.8

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional Agropecuario, 2002.

De esta manera nos ubicamos en el centro del problema anunciado. Al efecto vamos a suponer que un terrateniente capitalista, un burgués agrario y un chacarero rico o aburguesado recurren al contratismo de servicios. En estos casos se reemplaza, total o parcialmente, la contratación directa de fuerza de trabajo y la propiedad de maquinarias por el aporte de los contratistas. Contablemente habría sólo una diferencia de imputación, reemplazando la tarifa pagada a los salarios y la amortización de los equipos. Fuera de eso, los precios de producción, con los matices del caso, funcionan sin mayores diferencias en ambas circunstancias. Aquí, el motivo de los organizadores capitalistas de la producción radica generalmente en la mayor competitividad que pueden obtener al gerenciar los mencionados contratos respecto al uso de máquinas y personal propio; y también en una cuestión de mayor eficiencia, vinculada con el cultivo de superficies que no ameritan la adquisición de equipos extremadamente caros cuyo óptimo corresponde a escalas mayores. Asimismo, en un concepto más amplio, la opción puede estar determinada por la prioridad

asignada a la inversión de capital (que de otro modo se inmovilizaría en medios de producción) en otras áreas de negocios vinculadas o no con el sector agropecuario.

Sin perjuicio de mayores indagaciones, y de la posibilidad siempre abierta de profundizar en el estudio de diferentes aristas de los casos planteados, no parecen surgir de ellos consecuencias de la trascendencia que adquiere *el recurso al contratismo en el caso de las unidades familiares* de chacareros pobres y, especialmente, medios.

Ya sea por limitaciones económicas para la adquisición de las máquinas adecuadas o por las pequeñas escalas de muchas de sus explotaciones, estos productores familiares recurren al contratismo de servicios, sobre todo al de cosecha. Otra variante, que no necesariamente expresa descapitalización –y se asemeja a la prevista para el conjunto de los capitalistas-, es cuando las explotaciones chacareras recurren al contratismo “porque conviene”, es decir porque supone una opción de costo inferior a la derivada de combinar trabajo propio y/o asalariado y capital en máquinas.

Estos fenómenos son, como adelantamos, tan antiguos como la agricultura pampeana de exportación, y si bien afectan la personalidad chacarera de los productores que dejan de realizar personalmente una de las labores culturales esenciales, ello no ha sido considerado tradicionalmente como una determinación suficiente para postular el cambio de condición social de dichos agentes, mientras se reservan en lo fundamental –ratificando su carácter de productores directos- la realización de roturaciones, siembras y cuidado de los cultivos.

Ahora bien, cuando como en aquel 28% de Azul o el 33% del sur de Santa Fe, algunas explotaciones familiares contratan todas o la gran mayoría de las labores, el *efecto disruptivo* de este recurso sobre su naturaleza socioeconómica –y la de sus explotaciones- puede alcanzar el carácter de suficiente para transformar dichas explotaciones chacareras, *vaciándolas de sus contenidos específicos y definitorios*, lo cual tiende a reubicarlas en la estructura social agraria y a su consecuente recategorización tipológica.

Es verdad también, que el contratismo ha ejercido un efecto contrario al señalado, facilitando la continuidad de “productores agropecuarios pequeños, en relación al nivel tecnológico vigente, no sólo porque parte de ellos realizan sus tareas a través del uso de servicios mecanizados contratados, sino porque otra parte importante de ellos se dedica precisamente a vender tales servicios”.¹⁴

Estas consecuencias, que podríamos denominar “efecto permanencia”, corresponden centralmente a las situaciones donde el contrato de labores es parcial (generalmente cosecha)

¹⁴ Tort, María Isabel. Op. cit., p. 114.

y a otras donde se alude a la *pluriactividad* de los productores familiares como estrategia de subsistencia articulada con la conservación del tipo social chacarero.

Pero, además de este primer efecto, conservador, existe un segundo orden de consecuencias que vamos a denominar “efecto transformación”, por el cual *no es posible continuar denominando como familiares o chacareras a aquellas explotaciones donde todas o la mayoría de las labores sean realizadas mediante la contratación, en este caso indirecta, de fuerza de trabajo ajena*. Los antiguos productores directos han abandonado aquí la participación física en el trabajo agropecuario (que hasta entonces los definía), reorientando su trabajo hacia el ejercicio de funciones exclusivamente directivas y organizativas de la producción.

En la medida que lo fundamental de las tareas agrícolas sea realizado por productores directos ajenos a la explotación (contratistas de cualquier tipo), resulta imposible calificar a dicha unidad como chacarera o familiar. En este caso, su titular –grande o pequeño- invierte dinero (capital en escala social) a efectos de valorizarlo. Y lo invierte en contratistas que se ocupan de realizar las labores culturales. Y también en semillas, fertilizantes, agroquímicos, etc., al tiempo que planifica, organiza y supervisa la producción, cumpliendo en plenitud las funciones que definen a un capitalista, libre ahora *del alma doble y contradictoria* que anteriormente le entregaba su rol de productor directo.

En síntesis, partimos de señalar que la producción familiar es la que más recibe el impacto de los procesos de concentración del capital en el agro, transformándose en el epicentro de la desaparición de EAPs, en tanto la mayor parte de pequeña producción suele ser de tipo familiar capitalizado. Sobre esta base, cabe remarcar que muchas de las EAPs chacareras que permanecen en funcionamiento *vienen crecientemente tercerizando parcial y totalmente las labores agrícolas*. De esta manera, en tanto el núcleo duro de la definición de chacarero consiste en aportar su parte de trabajo manual a una unidad productiva basada total o parcialmente en la fuerza de trabajo familiar, el abandono de estas tareas determina un vaciamiento de la categoría, mediante el cual –cuando se terceriza todo- la explotación familiar se transforma en una explotación capitalista pura.

4) Concentración del capital, crisis y eliminación de explotaciones: los mecanismos de la acumulación/desacumulación.

La tendencia a la acumulación, a la concentración económica de la producción, es inmanente al capitalismo. La conquista de escalas superiores posibilita la obtención de

reducciones en los costos, y de mejores condiciones de venta, y con estos la expansión del margen de rentabilidad, variable determinante del comportamiento empresario.

El sector agropecuario pampeano no ha sido ajeno a este fenómeno, que ciertamente se ha acelerado en la última década del siglo pasado. Esta estuvo caracterizada por una presión muy fuerte hacia una rama productiva vinculada totalmente con el comercio exterior, al prolongarse una política cambiaria basada en un dólar fijo y barato que durante varios años no frenó una inflación doméstica –parcialmente indiferente a la guillotina de la importación– que erosionó marcadamente el poder de compra del excedente resultante de su producción. Este marco *macro* potenció las tendencias “naturales” del sistema económico, diferenciando destinos entre actores en un campo no “plano” sino socioeconómicamente heterogéneo, con actores que tenían posibilidades diferentes en diversos frentes, como ser las condiciones de acceso al crédito, la negociación de precios y tarifas en la compra de servicios e insumos, o la adopción fluida de lo más novedoso del adelanto tecnológico. Aquí mostraremos como la posibilidad de la consecución de altos niveles de producción definió, a nivel de la microeconomía de la EAP, la posibilidad de continuar o no en el mercado. Para ello analizaremos los esquemas de costos e ingresos de un gran productor, en comparación con una paleta de posibilidades para un pequeño productor, caracterizado por no poder acceder a las economías de escala a las que si llegan los que acentúan sus procesos de concentración.

Distinguimos, antes de continuar, entre las economías de escala “reales” (que “son las que están ligadas a una reducción de la cantidad física de los insumos, las materias primas, los diversos tipos de mano de obra y de capital”) y las “pecuniarias”. Estas últimas son “aquellas que se obtienen pagando precios inferiores por los factores empleados en la producción y distribución del producto, debido a que a medida que aumenta su tamaño la empresa los adquiere en cantidades mayores”.¹⁵

En el presente análisis va a descollar el rol que juega este segundo tipo de economías de escala, producto de la posición de “gran comprador” de quien es gran productor, lo que indudablemente encuentra su base en la posibilidad que habilita en el proveedor de desarrollar él a su vez economías de escala -pecuniarias y físicas-, como de acortarle lo que Marx denomina el “tiempo de rotación”, lapso en el cual un capital describe su ciclo, resultando que cuantas más rotaciones describa en un determinado período temporal mayor será la cantidad de ganancia que ese capital está en condiciones de realizar. Dentro de los múltiples factores que determinan el tiempo de rotación de un capital, se destaca “el volumen de los contratos de

¹⁵ Koutsoyiannis, Anna. *Microeconomía moderna*. Buenos Aires: Amorrortu, 1985, p. 135.

suministro, que aumenta a medida que crece el volumen y la escala de la producción capitalista [...] El contrato de entrega, como transacción entre el comprador y el vendedor, es una operación perteneciente al mercado, a la órbita de la circulación. Por tanto, las diferencias en cuanto al tiempo de rotación derivadas de aquí brotan de la órbita de la circulación, pero repercuten directamente sobre la esfera de la producción...”.¹⁶

Las economías físicas y reales, que con seguridad juegan un rol importante, serán sólo tangencialmente referidas en este trabajo por la forma en la que procederemos. Aquí, al considerar que los servicios de labores y cosecha son contratados, lo que encontramos es que en todo caso las economías “reales” se trasladan a las cuentas privadas del contratista, unidad económica que no desglosaremos, siendo que para el empresario organizador de la producción, reaparecen como simples economías pecuniarias en la tarifa de los prestadores.

Atentos a estas definiciones teóricas, construiremos nuestros cuadros representativos en base a las siguientes consideraciones:

a) *Acceso al crédito*: es muy distinta la situación para aquel que opere a una escala superior, en cuanto al acceso de líneas de financiamiento preferenciales. Podemos tomar como representativa la que el Banco Central considera “tasa de préstamos a empresas de primera línea”,¹⁷ clasificación que les cabe a los grandes capitales que se han volcado al negocio agropecuario. Para los pequeños productores, tendremos en consideración las tasas *prendaria en pesos* y –en una situación de ahogo financiero– de *adelanto en cuenta corriente*.¹⁸ Por otra parte se implementó, en escasa magnitud, una línea de crédito blando a PyMEs agropecuarias que subsidiaba en cuatro puntos porcentuales la formación de capital de trabajo.¹⁹

b) *Compra de insumos y contratación de servicios*: Las economías de escala pecuniarias fundamentalmente se realizan en la compra de insumos y el pago de servicios. Al respecto, en un análisis de las cuentas del Fondo Agrícola de Inversión Directa (FAID, que en la campaña 1996/97 trabajaba sobre más de 70.000 has.) se ha señalado que “en el nivel de la compra de insumos la estrategia de FAID (y estimamos que de los otros *pools* de mayor dimensión) se asienta sobre *cuatro pilares*: comprar en precampaña, generar un volumen de demanda tal que facilite la obtención de un precio preferencial, abonar al contado [...] para obtener otro

¹⁶ Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: FCE, 1973, p. 226.

¹⁷ *Tasas de interés por préstamos a empresas de primera línea*. Disponible en www.bcra.gov.ar

¹⁸ *Tasas de interés por préstamos al sector privado no financiero*. Disponible en www.bcra.gov.ar.

¹⁹ Cambio Rural. “Líneas de financiamiento disponibles para el sector agropecuario”. En *Documentos de trabajo* N° 9, 1994.

descuento, asignar preferencia al menor precio y no al origen del insumo”.²⁰ Así, resultaría que el FAID logra reducir sus costos alrededor de un 28%. El pequeño productor es incapaz de negociar con sus proveedores en semejantes términos. Consideraremos ciertos beneficios de prácticas asociativas, que fueron fomentadas por el programa estatal *Cambio Rural*. Sin embargo, Cuando revisamos sus resultados, notamos que si bien en ocasiones se lograron rebajas interesantes por la compra conjunta, lo normal fue que se pactara un paquete global entre los asociados, y que luego individualmente se cancelara la parte alícuota, a menudo con disímiles formas y plazos de pago, lo que conspiró en contra del presunto beneficio. El descuento así conseguido resulta generalmente mucho menor, de entre el 5 y el 10%.²¹

Así construimos el cuadro 9, que nos plantea estructuras de costos diferenciadas en la producción de soja en la zona núcleo, en el año 1996, año seleccionado por ser uno de altos precios internacionales, óptimo para mostrar a una vez las incidencias de la escala y de la tensionante política cambiaria de los ‘90. Tomamos el 28% de descuento en la compra de insumos y la contratación de labores para el gran comprador, y el crédito a tasa baja comentado (se ubicó en este período en el 9,8% en promedio, verificándose operaciones pactadas al 6,7%); y lo proponemos adoptando tempranamente el paquete semilla RR – glifosato – Siembra Directa. Para los pequeños productores, consideramos una breve tipología de tres casos, descritos en el cuadro 8.

Cuadro 8. Tipología de casos de pequeños productores para 1996.

Caso 1	Participa del programa Cambio Rural, realizando pequeñas economías de escala por asociativismo en producción, comercialización y cosecha, obtiene crédito subsidiado de Banco Nación. Siembra en Directa.
Caso 2	Trata individualmente con proveedores, constituye su capital de trabajo mediante un crédito prendario. Hace siembra tradicional
Caso 3	Trata individualmente con proveedores, constituye su capital de trabajo mediante un adelanto en cuenta corriente. Hace siembra tradicional. Sufre pérdidas de cosecha por demora respecto al momento ideal. ²²

²⁰ Posada, Marcelo y Martínez de Ibarreta, Mariano. “Capital financiero y producción agrícola: Los *pools* de siembra en la región pampeana”. En *Realidad Económica* n° 153, 1998, p. 153.

²¹ Tort, María Isabel y Lombardo, Patricia. “Como lograr menores costos sin causar mayores problemas”. En *Documentos de trabajo de Cambio Rural* n° 25, 1997.

²² El reducido volumen de operaciones que corresponde a un pequeño productor suele conspirar contra el cumplimiento de las tareas de cosecha en el momento ideal, al ser limitado el parque total de maquinaria y estar en competencia con las grandes empresas. Tomaremos para representar esta realidad una pérdida de 150 kg. por hectárea (que no es extrema). Una tabulación de las pérdidas según momento de cosecha en Sacone. “Soja: el costo de cosecha”. En *Márgenes Agropecuarios*, n° 129, 1996.

El cuadro 9 también consigna las posiciones frente al fisco, con un IVA común pero inscriptos como personas físicas los pequeños productores y como sociedad el grande.

Cuadro 9. Desglose de Ingresos, egresos y márgenes en Soja, según escala del productor. 1996

Costos e ingresos	Unidad	Gran productor	Pequeño productor		
			Caso 1	Caso 2	Caso 3
Rendimiento	QQ/Ha.	28,0	28,0	28,0	26,5
Precio FOB	U\$S/qq	26,7	26,7	26,7	26,7
Derechos de exportación	U\$S/qq	0,9	0,9	0,9	0,9
Gastos de exportación	U\$S/qq	0,7	0,7	0,7	0,7
Precio FAS	U\$S/qq	25,1	25,1	25,1	25,1
Ingreso Bruto	U\$S/Ha.	702,1	702,1	702,1	664,9
Fletes	U\$S/Ha.	36,9	48,7	51,2	51,0
Otros gastos de comercialización	U\$S/Ha.	38,3	49,6	52,1	51,9
Subtotal gastos de comercialización	U\$S/Ha.	75,2	98,3	103,3	102,9
Ingreso en Chacra	U\$S/Ha.	626,9	603,8	598,8	562,0
Labranzas	U\$S/Ha.	11,1	14,6	50,9	50,9
Semilla	U\$S/Ha.	31,7	41,8	35,2	35,2
Agroquímicos	U\$S/Ha.	55,8	73,6	71,6	71,6
Cosecha	U\$S/Ha.	35,4	46,7	49,2	49,2
Subtotal gastos de producción	U\$S/Ha.	134,0	176,8	206,9	206,9
Intereses	U\$S/Ha.	13,1	24,7	37,2	62,1
Margen global	U\$S/Ha.	479,8	402,4	354,7	292,7
Renta de la tierra	U\$S/Ha.	280,8	280,8	280,8	280,8
Margen capitalista previo impuestos	U\$S/Ha.	199,0	121,6	73,9	11,8
Impuestos	U\$S/Ha.	79,0	38,0	25,5	16,0
Margen capitalista tras impuestos	U\$S/Ha.	120,0	83,5	48,3	-4,2

Fuente: elaboración propia en base a *márgenes agropecuarios* y bibliografía citada

En este cuadro observamos fundamentalmente el margen global (ganancia más renta, es el que obtienen, antes de impuestos, los productores propietarios) y el margen capitalista tras impuestos (que ya ha perdido la renta, es el margen de quien arrienda campos).

En ambas comparaciones se ve claramente como las economías de escala descritas posibilitaron una mayor ganancia en favor de quienes las alcanzaron. Un propietario se embolsaba entre un 20 y un 60% más que uno pequeño, y el margen empresario (aún considerando una escrupulosidad para con el cumplimiento de los esquemas progresivos de AFIP que estuvo muy lejos de realizarse) es aún mayor, con el agregado de que para el caso más precario de pequeño productor (el 3) encontramos un valor negativo.

El margen diferencial, se combina con otro factor igualmente importante en cuanto a la explicación del crecimiento de la cúpula del capital agrícola. Este se relaciona con el destino del excedente, que en el caso del pequeño debe, además de garantizar supuestamente la inversión anual, hacer lo propio con el consumo del productor y su núcleo familiar.

Tenemos entonces como, aún siendo propietario de digamos 50 hectáreas, el resultado en 1996, año de precios internacionales muy altos es entre 13.000 y 18.000 pesos.

La situación era radicalmente distinta antes de la convertibilidad. El cuadro 10 reconstruye una estructura de costos e ingresos en otro momento de precios relativamente altos como fue la segunda mitad de 1988.

Cuadro 10. Desglose de Ingresos, egresos y márgenes en Soja, según escala del productor. 1988

Costos e ingresos	Dólares		Pesos de 1996	
	Gran productor	Pequeño productor	Gran productor	Pequeño productor
Rendimiento (QQ/Ha.)	26,00	26,00	26,00	26,00
Precio FOB (Dinero por Quintal)	18,25	18,25	71,94	71,94
Derechos de exportación	2,83	2,83	11,15	11,15
Gastos de exportación	1,23	1,23	4,85	4,85
Precio FAS	14,19	14,19	55,94	55,94
Ingreso Bruto	368,93	368,93	1.454,52	1.454,52
Fletes	10,73	14,90	42,31	58,76
Otros gastos de comercialización	20,14	25,82	79,42	101,82
Subtotal gastos de comercialización	30,87	40,73	121,73	160,58
Ingreso en Chacra	338,05	328,20	1.332,79	1.293,94
Labranzas	31,60	41,69	124,58	164,38
Semilla	20,50	27,04	80,81	106,62
Agroquímicos	17,14	22,62	67,59	89,18
Cosecha	28,35	37,41	111,78	147,49
Subtotal gastos de producción	97,59	128,77	384,76	507,68
Margen global	240,46	199,43	948,03	786,26
Renta de la tierra	92,23	92,23	363,63	363,63
Margen capitalista previo ganancias	148,23	107,20	584,40	422,63
Impuestos	75,89	60,54	299,21	238,69
Margen capitalista tras impuestos	72,34	46,66	285,18	183,95

Fuente: elaboración propia en base a *márgenes agropecuarios* y bibliografía citada

Aquí, cada dólar de ganancia logrado se traduce en el equivalente de casi 4 pesos de 1996 (deflactando por IPC), lo que genera márgenes globales de 600 pesos por hectárea para un productor sin acceso a economías de escala, y esto en un año donde existían retenciones y otros impuestos a la exportación del orden del 15% del valor FOB (contra sólo el 3,5% en 1996). La tensión es notoriamente menor, y el mismo pequeño productor propietario de 50 has. dispone de un excedente de 30.000 pesos anuales.²³ Y esto dejando de lado el tema del crédito, de características muy diferentes a las vigentes en la década siguiente, ya que los '80

²³ Observando estas diferencias en el poder de compra de los ingresos de los productores, Peretti concluyó que “si bien, a nivel país, el sector agropecuario incrementó su competitividad internacional, paralelamente miles de pequeñas y medianas empresas que por muchos años habían sido viables y sostenibles y por tanto competitivas, dejaron de serlo” (Peretti, Miguel. “Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90”. En *Revista Argentina de Economía Agraria*, n° 1, 1999, p. 37.)

predominaron tasas reales negativas, que significaron -en los casos en que hubo acceso a ellas- auténticos subsidios al productor endeudado.²⁴

La caída de la convertibilidad implicó la fijación de un tipo de cambio alto, sólo parcialmente compensado por la reinstalación de las retenciones a las exportaciones a niveles altos y crecientes, y al resultado de una permanente erosión producto de la inflación que sucedió a la megadevaluación de principios de 2002. Al combinarse esto con un período prolongado de precios internacionales en niveles altos o muy altos, encontramos que la situación de los productores, especialmente de los chicos, se descomprimió en gran medida, produciéndose un fenómeno de reversión de muchas de las acuciantes situaciones de endeudamiento para quienes lograron sobrevivir a las mismas. A continuación (cuadro 12), observaremos los esquemas de costos e ingresos para pequeños y grandes productores en 2006, asumiendo la mejora general recién comentada, que obliga a corregir nuestros casos, fundamentalmente en el tema del crédito (ya no propondremos la situación desesperada de financiarse con adelantos). Los nuevos casos se describen en el cuadro 11.

Cuadro 11. Tipología de casos de pequeños productores para 2006

Caso 4	Realiza pequeñas economías de escala por asociativismo en producción, comercialización y cosecha, no requiere crédito bancario aunque imputamos un costo de oportunidad a su capital igual a la tasa bancaria pasiva. Siembra en directa
Caso 5	Trata individualmente con proveedores, constituye su capital de trabajo mediante un crédito hipotecario en pesos a 5 años. Siembra en directa
Caso 6	Trata individualmente con proveedores, constituye su capital de trabajo mediante crédito prendario a un año en pesos. Siembra en directa. Sufre pérdidas de cosecha por demora respecto al momento ideal.

Los grandes capitalistas, por su parte, logran fondearse con tasas que oscilan entre el 6 y el 10%, colocando en el mercado sus propios instrumentos financieros.²⁵ En el tema impositivo, el cambio fundamental es la disminución de la tasa de IVA para cereales y oleaginosas, al 12,5%, mientras que suponemos a los pequeños productores como migrados al régimen de monotributo agropecuario, que implica un pago mensual acorde a una categoría de ingresos en reemplazo de ganancias e IVA.

Cuadro 12. Desglose de Ingresos, egresos y márgenes en Soja, según escala del productor. 2006

Costos e ingresos	Gran productor	Pequeño productor		
		Caso 4	Caso 5	Caso 6
		pesos de 1996		

²⁴ Series Históricas en Fundación Norte y Sur. *Dos siglos de economía argentina*. Disponible en CD-rom.

²⁵ Grondona, Carlos. "Los dueños del campo", en *Apertura* n° 160, 2006.

Rendimiento (QQ/Ha.)	35,00	35,00	35,00	33,50
Precio FOB por quintal	42,48	42,48	42,48	42,48
Derechos de exportación	9,98	9,98	9,98	9,98
Gastos de exportación	1,19	1,19	1,19	1,19
Precio FAS por quintal	31,31	31,31	31,31	31,31
Ingreso Bruto	1095,83	1095,83	1095,83	1048,87
Fletes	62,96	83,08	87,45	83,70
Otros gastos de comercialización	67,57	84,26	87,89	84,12
Subtotal gastos de comercialización	130,54	167,33	175,33	167,82
Ingreso en Chacra	965,30	928,50	920,50	881,05
Labranzas	61,38	80,99	85,26	85,26
Semilla	43,16	56,95	59,95	59,95
Agroquímicos	79,73	105,19	110,73	110,73
Cosecha	63,12	83,28	87,67	83,91
Subtotal gastos de producción	247,40	326,42	343,60	339,85
Intereses	19,79	0,00	44,67	54,38
Margen global	698,11	579,22	532,23	486,83
Renta de la tierra	469,64	469,64	469,64	469,64
Margen capitalista previo ganancias	228,47	109,58	62,58	17,18
Impuestos Neto	137,58	25,43	15,29	9,83
Margen capitalista tras impuestos	90,89	84,16	47,29	7,35

Fuente: elaboración propia en base a *márgenes agropecuarios* y bibliografía citada

Nuevamente se comprueba el beneficio de la concentración, que supera la progresividad teórica de la estructura impositiva que deviene del régimen simplificado para pequeños contribuyentes. En el cuadro observamos además la compresión relativa del componente de retribución del factor capital en el margen global. La apertura de la economía, siendo los fertilizantes y demás agroquímicos fundamentalmente importados, permitió cambios en la estructura productiva y su masiva implementación en esta década.²⁶ Lo cual tuvo como resultado, a la par del incremento de rindes, cierto encarecimiento de los costos de producción, lo que amplía consecuentemente las diferencias a favor del operador en gran escala. Progresivamente, la aparición de más agentes de este tipo y su crecimiento fue presionando sobre el alquiler de campos (su estrategia primaria es la del trabajo sobre tierra ajena) y aumentando los cánones de arriendo, que pasan a coincidir cada vez más con la superganancia que están en condiciones de obtener merced a sus menores costos de financiamiento, compra de insumos y contratación de servicios.²⁷

²⁶ Bisang, Roberto. "Apertura económica, innovación y estructura productiva: La aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana". En *Desarrollo Económico*, n° 171, 2003.

²⁷ "...en los últimos años ha disminuido el papel de los pequeños arrendatarios y contratistas, y en menor medida el de los medianos, todos víctimas de las rentabilidades decrecientes propias de escalas productivas inferiores a las reclamadas durante la convertibilidad para mantenerse en operaciones. [...] se ha fortalecido el rol de los grandes contratistas y de los *pools* de siembra, que en muchos casos se han transformado en el actor decisivo dentro del sistema de arrendamientos en virtud de su fluida disponibilidad de capital". Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo. Op. cit., p. 99.

Si bien, entonces, el margen global permite una situación mucho más desahogada para los pequeños productores, encontramos también que el beneficio empresario resulta ser una cifra más bien exigua en el caso más extremo, y relativamente baja para el caso medio (el 5). Al propietario se le ofrece como contrapartida una renta de 470 pesos de 1996 por hectárea (\$860 corrientes, \$43.000 por 50 has.), más que tentadora en el contexto general en el que se libra de cualquier riesgo productivo o de precios al ser pagada por adelantado. Y estando, como estamos, considerando una renta de 15 quintales, que no es extrema. Para la misma época, se ha señalado que en las zonas eminentemente agrícolas el promedio de la campaña 2006/2007 fue de 17 quintales, llegándose a extremos de 22.²⁸ En estas circunstancias, el mini rentismo, que en la década anterior había constituido una estrategia de supervivencia para muchas PyMEs agrarias en crisis, es visto como un buen negocio, que garantiza altos ingresos con riesgo nulo, y constituye una nueva forma en la que progresa, tras la devaluación, la concentración de la producción por parte de las empresas de gran escala.

Conclusiones

Sintetizando los principales argumentos y evidencias expuestas alrededor de las tres problemáticas abordadas en el trabajo –moduladas esencialmente en su dimensión pampeana-, es posible concluir que tanto la eliminación de explotaciones agropecuarias, como el avance del contratismo de servicios y el papel del poder de mercado de los diferentes tipos de productores como determinante del resultado económico de sus empresas, constituyen aspectos esenciales de la dinámica agraria tal como se ha presentado durante los últimos 15 años.

De esta manera la concentración del capital, basada en la reproducción ampliada mediante la estructuración de crecientes escalas productivas, se ha presentado –y todo indica que continuará haciéndolo- como la contracara de la eliminación de decenas de miles de PyMEs, en su mayoría correspondientes a las unidades de tipo familiar. Al mismo tiempo, la creciente tercerización de las labores agrícolas va induciendo un fenómeno de transformación de la naturaleza socioeconómica de muchas de las explotaciones chacareras que han logrado permanecer activas, las que van dejando de basarse en el trabajo personal de sus titulares. Por último, el estudio de las diferentes situaciones y rentabilidades correspondientes a los distintos tipos y tamaños de unidades productivas ha revelado los mecanismos

²⁸ Longoni, Matías. “Para los dueños de campos es más negocio alquilar que producir”. 2007-05-22, Clarín, Buenos Aires.

específicamente económicos y comerciales mediante los cuales se va plasmando el proceso de concentración capitalista,²⁹ esto es la marcha hacia una agricultura sin agricultores, tanto bajo el oleaje de la crisis del período convertible como bajo la calma del tiempo de devaluación.

²⁹ Esta afirmación debe articularse con el reconocimiento de la eficacia de las políticas públicas, que pueden incidir estimulando y exacerbando las tendencias económicas –como durante el período neoliberal–, o morigerando en alguna medida sus efectos más antisociales, pudiendo llegar en un caso extremo a detenerlos y aún revertirlos.